

El juego y la época

Teresa Freier

Los niños juegan, es un hecho, juegan en el dispositivo analítico, aunque no constantemente, y también hay niños que no juegan, pero para adentrarnos en su mundo necesitamos la apoyatura de esos “pequeños objetos” como decía Lacan. Cuando hablamos de psicoanálisis con niños, si bien no es una especialidad si tiene sus particularidades como por ejemplo, el juego.

Dos preguntas nos orientan en este trabajo, ¿Cuál es el uso que hacemos del juego a los fines del trabajo analítico? Y en la clínica psicoanalítica actual podemos leer la preeminencia de la falla en la constitución del fort-da, esto ¿dice algo de la época?

Tanto Freud como Lacan, el juego de los niños no lo dieron por factico, sino que nos han legado precisiones que nos orientan en la clínica para situar y situarnos en torno al juego que despliegan los niños en el trabajo analítico.

Para Freud, el juego es la actividad más seria del niño. De su texto: “El creador literario y el fantaseo” sucintamente podemos decir que, en el juego del niño principalmente se presentan dos elementos que están articulados uno la dimensión de representación y el otro el componente económico, en esta línea hay una ganancia de placer que se extrae del juego, ya que todo niño que juega se comporta como un poeta en tanto crea un mundo propio, hace serie con ello y la seriedad pasa por el monto de afecto que emplea. Freud también nos enseña que el jugar de los niños no es para el Otro, pero no es sin el Otro.

Con Lacan, lo propio del juego es que antes que se juegue, nadie sabe lo que va a salir de allí. Entonces el jugar viene hacer de pantalla a la contingencia y es aquí donde está la relación del juego al fantasma; “el juego es un fantasma tornado inofensivo y conservado en su estructura”¹. Por lo que se infiere que el juego y el fantasma tienen una estructura en común, escenas basadas en un guión, una gramática y una lógica, pero donde en el fantasma la pulsión se fija y en los niños el juego atenúa el recorrido del trayecto de la pulsión indicando una otra relación con el objeto. Es decir que el fantasma interviene en el jugar de los niños pero comandando desde la gramática que invisible se escribe y se reproduce en las variadas versiones del guión original, que deberá ser construida más que reproducida en el recuerdo. Desde aquí podemos deslindar que el juego no es un despliegue espontáneo de pura imaginación. Ya que lo decisivo no se juega en la realidad de la escena sino en los componentes simbólicos que la arman, donde la misma está sostenida por los significantes. Sabemos que el fantasma se constituye, mediante una serie de operaciones lógicas, y que viene hacer de pantalla ante lo imposible de representar, ante lo imposible de la relación entre los sexos, y a la vez como la vía de acceso a este mismo real que queda opaco, fuera de sentido. Pero en su operación, el fantasma cumple además una función preeminente, la de fijar un objeto para la pulsión que no tiene, un objeto predeterminado. La pulsión, es demanda que se satisface en su propio recorrido de ida y vuelta sobre el sujeto mismo, un circuito de goce autoerótico. En este sentido, como señala Miller²: “la verdadera relación de objeto se encuentra al nivel del fantasma [...] no se sitúa en el nivel de la pulsión [...] que tiene el estatuto de una demanda y de una demanda más imperativa en la medida en que es inconsciente [...] La relación con el objeto se sitúa en

1 J. Lacan, Seminario XII

2 Presentación del Seminario VI de J. Lacan

el nivel no de la pulsión sino del deseo y ello por intermedio del fantasma.”

A la altura del seminario XII, Lacan nos ha enseñado que: “En la medida que el analista se hace el deseo del paciente, se sostiene en esa complicidad abierta a la sorpresa, es decir, a lo inesperado. Esto es exactamente el opuesto de la espera donde se constituye el juego en sí”.

Para M. Klein “los juegos en tanto deformaciones y sustituciones de lo que la resistencia impide decir permiten eludirlos; jugar para Klein es seguir hablando”³ y en un sentido equipara el juego a la asociación libre. El juego no es equivalente a la asociación libre, si fuera así sería factible de ser interpretado, donde la interpretación sería en el sentido de lo universal del símbolo, portadora de significaciones ensordecedoras, aturdidoras que más que orientar la cura se intentaría orientar al paciente. El analista en su saber-hacer es el que según el caso, perturba el juego, lo sostiene, lo propicia, presta cuerpo en la escena, pero no juega con el niño. Es decir que el juego que los niños despliegan en transferencia es un recurso que el analista toma para intervenir. Por lo que no se trata del juego en sí, sino de la escucha del analista sobre el decir del analizante en el jugar mismo. Donde aquí si podemos ubicar la interpretación necesaria definida por Lacan entre la cita y el enigma que tiene correspondencia con el enunciado y la enunciación. O según el caso, la interpretación como corte “el analista cuando interpreta lo que hace es desarmar el sentido gozado que es lo que produce la cifra”⁴ y en este sentido permite el corte con lo ficcional que se armó con el Otro en relación al fantasma y en el caso del sujeto-niño, pulsión y fantasma se articularan de un otro modo.

3 Aramburu, J., El deseo del psicoanalista p. 176

4 H. Piciana, Conversación analítica V

Fue Freud quien ha captado el valor original de los juegos de ocultación que son los primeros juegos del niño, “nadie antes de él había comprendido en su carácter iterativo la repetición liberadora que en ellos asume el niño respecto de toda separación”⁵ Juego donde la ausencia se nombra, “...juego de ocultación y de una escansión alternativa de dos fonemas, cuya conjugación en un niño -a Freud- le llama la atención”⁶ “Punto de inseminación de un orden simbólico que preexiste al sujeto ...”⁷ Nos referimos al juego inaugural, el fort-da. Aquí la pregunta freudiana era sobre la impulsión al juego en el niño en su más allá, donde compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecían entrelazarse en íntima comunidad. Pero en el fort-da el juego y el placer no se conjugan ya que el primer acto, el fort, se repite sin cansancio. Pero no hay fort sin da, ni da sin fort.

Ahora bien, retomando la falla en el fort-da, ¿a que nos referimos? ¿Dónde la ubicamos en el campo de nuestra experiencia?, si bien es según el caso, nos estamos refiriendo a la realización de una ausencia sobre el fondo de una presencia, “buscame, me escondo acá”, dando cuenta de este modo de la falla de perderse del Otro. Lacan en su seminario XI nos enseña que es mediante la separación que “el sujeto encuentra el punto débil de la pareja primitiva de la articulación significante...En el intervalo entre estos dos significantes se aloja el deseo que se ofrece a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro... El deseo del sujeto se constituye en la medida que el deseo de la madre es desconocido... punto de carencia ahí es donde se constituye” Cuando el deseo de la madre no está mediatizado por la ley, es el capricho y hace obstáculo a la separación. Es el Nombre del Padre que en su función opera articulando deseo y ley, y poniendo un

5 J. Lacan, escritos 1 pág. 177

6 J. Lacan, Ídem, pág. 574

7 J. Lacan, Ídem, pág. 556

freno al goce. Lacan nos había anticipado sobre la declinación del Nombre del Padre y en su seminario XVII sobre el “ascenso al cenit social del objeto *a*” la supremacía del objeto *a* sobre el ideal que de algún modo incide en la constitución subjetiva, podemos conjeturar que esto dice de lo actual, pues la preeminencia de la imagen que encierra un goce en detrimento del valor de la palabra dejando en déficit a la misma, da cuenta de estos niños sostenidos en un exceso de mirada que obstaculiza el advenimiento de los mismos como sujetos. Y es aquí tarea del analista posibilitar el despliegue del fort-da en transferencia, para que la subjetivación del deseo del Otro que se pone en juego posibilite contingentemente escribir en el borde, introducir el vacío, drenar goce y empezar a contar de otro modo como sujeto.

Enero 2017